

Carta de Asís

Abril de 2010. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

Número - 18

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Muy cerca de la humildad, segundo principio de la Red Asís, está la esperanza, tema de este mes. Efectivamente, la conciencia de la propia realidad y de la realidad que nos rodea puede llevar, en ocasiones, al mayor de los desánimos. Sin embargo,

es posible abrirse, más allá de ello, a la esperanza de poder seguir caminando y avanzando, apoyándose no tanto en nuestro empeño sino en la fuerza que se puede experimentar cuando se acepta no controlarlo todo y confiar.

Tema de reflexión

Sobre la esperanza

Uno de los grandes regalos de la condición humana es la esperanza. Como dice un filósofo: "El hombre es un animal que espera". Está en lo más profundo de la condición humana esperar, intentar adaptarnos a nuestra realidad y mirar al futuro con esperanza. La esperanza nos mantiene en marcha, nos hace estar vivos, intentar mejorar, poder seguir luchando. Aunque nunca es totalmente satisfecha. Manteniendo la esperanza podemos mantener el mínimo de confianza necesario para vivir.

En nuestro mundo muchas veces vemos cómo se apodera de la vida el sinsentido. Los desgarros afectivos, la miseria, la falta de expectativas, la soledad... nos endurecen el corazón y hacen que perdamos la confianza. Sin esperanza, muere el ser humano. ¿Cómo mantener la esperanza ante la adversidad, cuando todo está en nuestra contra, cuando no hay salida? ¿Qué nos queda ante la desesperación?

En el Evangelio todas las palabras de Jesús se oponen a la desesperanza. El Dios de las bienaventuranzas al que una y otra vez acudimos es el Dios de la esperanza. Si los pequeños y los que lloran son sus preferidos, en nuestro corazón podemos mantener la esperanza. Si él ha muerto y resucitado, todo el dolor, todo el sufrimiento tendrán sentido a pesar de todo. En lo más hondo de nuestra desesperación Cristo permanece, manteniendo una luz en el interior. No nos agarremos a nuestro dolor, sino intentemos humildemente entregarlo, ponerlo en sus manos.

Es muy duro acercarse a la desesperanza. Ante alguien sin salida, nuestro primer impulso es huir. Pero tenemos algunas herramientas para hacer revivir de la fragilidad la esperanza. Podemos crear condiciones para la esperanza: abrir nuestro corazón al que sufre, poner lo que está en nuestra mano para hacer un mundo más justo que no aboque a las personas al vacío, y la paciencia de esperar a pesar de todo.

Texto bíblico: Is 41, 17-20

Los desvalidos y los pobres buscan agua y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed. Pero yo, el Señor, los atenderé, no los abandonaré. Haré brotar ríos en las colinas desiertas y manantiales en medio de los valles; convertiré el desierto en ciénagas y haré brotar

arroyos en la tierra seca. En el desierto plantaré cedros, acacias, arrayanes y olivos; en la tierra seca haré crecer pinos, y también abetos y cipreses, para que todo el mundo vea y sepa, para que reflexione y aprenda que lo ha hecho la mano del Señor.

Espiritualidad franciscana

“Te digo: si he tenido paciencia y no perdido la calma, en esto está la verdadera alegría”. Con este dicho Francisco dejó bien claro al hermano León en qué consiste la verdadera alegría, pero sobre todo, dejó más claro aun cuál es el soporte y fundamento de la vida franciscana. Esta no se fundamenta en que las cosas vayan bien ni en que se cumplan las expectativas que uno puede tener. La esperanza sin humildad es optimismo. La humildad sin esperanza es pesimismo. Esperanza y humildad son, pues, la cara y la cruz que hacen que la esperanza esté fundamentada y que la humildad no sea fracaso, sino la actitud del que confía.

Esa fue la experiencia de Francisco que canta siempre a Dios, en la abundancia y en la escasez; en el éxito y en el fracaso. En el cántico de las criaturas canta al hermano sol cuando la luz del sol le quemaba los ojos haciéndole daño; y Francisco canta la vida cuando se siente vencido por varias enfermedades a la vez y canta a la muerte como hermana, cuando la ve venir como inminente e inevitable. Esta es la esperanza según Francisco: ese equilibrio, difícil, de mantener el optimismo en la frustración, cuando las cosas no salen a la medida de nuestras expectativas, en el fracaso, en la impotencia.

Del salmo 71 (70)

A ti, Señor, me acodo:
¡Líbrame, ponme a salvo,
Tú, que eres fiel!
Escúchame y sálvame.
Sé Tú mi roca protectora,
sé Tú la fortaleza donde me salve.

Tú, Señor, eres mi esperanza
y mi seguridad.
Tú eres mi fuerza desde las entrañas de mi madre.
¡Siempre te alabaré!

¡No te alejes de mí, Dios mío;
ven pronto a ayudarme!

Yo seguiré esperando
y te alabaré sin cesar,
Contaré las grandes cosas
que tú, Señor, has hecho;
proclamaré que tan solo tú puedes salvar.

¡No hay nadie como tú!
Aunque haya visto
muchas desgracias y aflicciones,
me devolverás la vida;
me sacarás de los abismos de la tierra,
y volverás a consolarme.
Y yo te daré gracias,
por tu fidelidad, Dios mío.

Epílogo de la carta

La vida se nos juega entre el realismo del presente y la mirada esperanzada al futuro.

Evangelio diario del mes de mayo de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de mayo:

1 Jn 14,7-14	8 Jn 15,18-21	15 Jn 16,23b-28	22 Jn 21,20-25	29 Mc 11,27-33
2 Jn 13, 31-33. 34-35	9 Jn 14, 23-29	16 Lc 24, 46-53	23 Jn 14, 15-16. 23-26	30 Jn 16, 12-15
3 Jn 14,6-14	10 Jn 15,26-16,4a	17 Jn 16,29-33	24 Mc 10,17-27	31 Lc 1,39-56
4 Jn 14,27-31a	11 Jn 16,5-11	18 Jn 17,1-11a	25 Mc 10,28-31	
5 Jn 15,1-8	12 Jn 16,12-15	19 Jn 17,11b-19	26 Mc 10,32-45	
6 Jn 15,9-11	13 Jn 16,16-20	20 Jn 17,20-26	27 Lc 22,14-20	
7 Jn 15,12-17	14 Jn 15,9-17	21 Jn 21,15-19	28 Mc 11,11-26	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 18

Abril de 2010. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

El binomio humildad-esperanza es constitutivo de la dinámica cristiana. La humildad hace referencia a nuestra realidad y condición; la esperanza, a las promesas de Dios. Así, la humildad no es sólo la aceptación de las limitaciones, sino el ámbito que acoge la promesa de Dios. Y la esperanza ya no se alimenta de deseos y posibilidades inacabadas, sino de fe en Aquel que se ha comprometido en una historia de amor con cada uno/a de nosotros/as.

Sobre la esperanza

¿Tienes la experiencia de la esperanza en tu vida? ¿En qué momentos la has podido vivir? Podrás apoyarte en esa experiencia cuando te parezca que ya no hay salida para ti.

¿Qué respuestas puedes dar, desde tu experiencia, a las preguntas del segundo párrafo?

Lee las Bienaventuranzas de Jesús (Lc 6, 20-23; Mt 5,1-11) y el texto de Lc 10, 21-24 ¿Qué despiertan en ti?

¿Cómo te sitúas ante la desesperanza que percibes a tu alrededor?

En esto está la verdadera alegría

¿Cómo te suena la afirmación de que lo más importante no es que las cosas vayan bien ni que se cumplan las expectativas que puedas tener? ¿Lo vives así?

Si no, ¿cómo vives las dificultades y frustraciones de tu vida cotidiana? ¿Cómo mero fracaso o decepción,...o como nueva posibilidad, desde la esperanza?

¿Qué te sugiere la experiencia de Francisco? ¿Te parece mera locura o intuyes todo lo que hay por debajo? ¿Puede aportar algo a tu vida?

Haré brotar ríos en las colinas desiertas

En la vida de cualquiera hay *“lenguas reseca”, “colinas desiertas”, “desiertos”, “tierra seca”...*

Toma conciencia de las que están en tu vida: tus desánimos, tu falta de esperanza,... dales nombre y déjalos estar en ti. No huyas de ellos.

¿De dónde surgen? Pueden tener mucho que ver con la falta de aceptación de tu propia realidad humana, limitada, finita...

Vuelve a leer el texto del profeta Isaías, como si fuera dirigido directamente a ti: ¿Qué se mueve en tu interior?

El Señor quiere y puede abrir brecha en la desesperanza, aunque no siempre responda a nuestras expectativas.

“Yo, el Señor, los atenderé, no los abandonaré”. ¿Puedes, quieres, confiar en Él?

Tú, Señor, eres mi esperanza y mi seguridad

Lee despacio este salmo. ¿Qué sentimientos se despiertan en ti? Préstales atención. ¿Qué dicen de ti, de tu momento actual personal o de fe?

Detente en los apelativos con los que se refiere a Dios: *fiel, roca protectora, fortaleza, mi esperanza y mi seguridad, mi fuerza...* Todo eso quiere ser Dios para ti...

En tus momentos de desesperanza, sal de ti y grita a Dios, como hace el salmista. Puedes usar sus palabras, pero también las tuyas propias, las que salgan de lo más profundo de ti, sin censura, tal cual se den en ti.

Si has experimentado la presencia de Dios en los peores momentos de tu vida podrás decirle, tú también: *“¿No hay nadie como tú!”; “me devolverás la vida”; “Y yo te daré gracias, por tu fidelidad, Dios mío”*.